

Pregón de Semana Santa Mancha Real 15 de Marzo de 2.008

Volver a la Santa Semana

Juan José Frías Mora

Buenas noches a todos:

Reverendo Párroco de San Juan Evangelista y Arcipreste de Mágina, D. Jose Antonio

Reverendo Párroco de la Encarnación

Distinguido público aquí presente, amigos todos:

Quiero agradecer a Dios, en primer lugar, que toda mi familia pueda estar presente, a mis padres, a mi hermano y su esposa e hijos, a mis suegros, que tras superar algunos baches, aquí están y muy en especial a mi esposa y a mis hijos.

Agradecer también su presencia a la Ilustrísima Señora Alcaldesa

De igual forma a los Presidentes y miembros de las Juntas de Gobierno del Grupo Parroquial del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, Jesús Resucitado, Nuestra Señora de la Soledad y San Juan Evangelista,

De la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro de Cristo

De la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad

Y de la Cofradía Nuestra Señora de los Dolores y Santísima Virgen de la Soledad.

Agradecer también, con mi reconocimiento personal, a Francisco Manuel del Águila Ayllón la oportunidad de poder realizar este Pregón y tenerme que

parar, para realizar la profunda reflexión, que la preparación del mismo me ha supuesto.

Estoy acostumbrado a hablar en otros foros y con temas que al menos técnicamente domino, pero este caso es singular y no por tener mayor o menor preparación puede hacerse mejor o peor. En estas circunstancias, las palabras no se adquieren por conocimiento, sino que brotan del sentimiento **que** en cada uno de nosotros anidan y como una reflexión personal se deben entender todas estas palabras.

He buscado información, bibliografía, he leído otros pregones, he buscado fuentes de inspiración, he agolpado gran cantidad de datos e información y tras meditar el sentido de un Pregón de la Semana Santa, me he parado a valorar la realidad de nuestro tiempo.

Hoy, se tiene la tentación, y yo la he tenido, de buscar adornos superfluos, orladas palabras que arranquen un aplauso, que proporcionen un momento de gloria, que me apabullen con un ¡que bien lo ha hecho!, ¡ que bien habla !, pero, ya lo dijo el Señor, “ no sólo de pan vive el hombre”.

No voy a dar un Pregón para quedar bien con los hombres; voy a dar el Pregón para quedar bien con el Supremo protagonista de esta magnánima historia, no sólo la más grande jamás contada; sino la más GRANDE (con mayúsculas) jamás ocurrida.

Para ser Pregonero de esta **Santa** Semana, se debe buscar el sentido de la misma y tras asimilarlo, en primer lugar, aplicarlo a uno mismo.

Al igual que Jesucristo pedía que los niños se acercaran a Él, éstos deben ser el segundo eslabón en la transmisión de su Palabra (sin duda el más importante en esta vida terrenal). En tercer lugar, deben ir destinadas estas

palabras, a todo aquel que está apartado de la liturgia o del pensamiento católico, porque estoy convencido de que Dios Padre, es la respuesta a cuantas dudas o miedos nos asalten.

Ilustres pregoneros han ensalzado y ensalzan la Semana Santa año atrás año con mas méritos, sabiduría y conocimientos que el que ahora les habla. Pero quisiera, que esta mirada al auténtico sentido de la **Santa** Semana se tradujera en una profunda e intensa mirada interior, que se inicie ahora, en cada uno de los hoy, aquí presentes.

Cuando llegué a Mancha Real, hace años, me llamó mucho la atención, pues encontré un pueblo grande, numeroso en habitantes donde proliferaban muchos actos religiosos, pero raquílicas procesiones acompañadas de pocas personas y sobre todo mayores, que a duras penas, podían tirar de unos Tronos con ruedas y un fascinante volante camionero.

El porqué?; es difícil de saber, pero creo que han influido el fuerte crecimiento de un pequeño pueblo, que en pocos años se ha visto con gran número de jóvenes con dinero, buenos coches, caprichos materiales cubiertos en exceso, poca preparación social, cultural y religiosa, junto a la afluencia de personas fuera de Mancha Real. Este cúmulo de circunstancias, han producido un vaciado, un desarraigo de tradiciones y valores que han socavado de contenido moral y espiritual a gran parte de la población.

Hoy, he de reconocer que esto ha mejorado y los jóvenes empiezan a mirar la **Santa** Semana de otra forma y su plasmación popular, las procesiones, empiezan a estar más concurridas.

De todas formas, se aprecia (y ahora generalizo, asumiéndolo como otra reflexión personal mas) que, muchas personas, cofradías y hermanos cofrades, nos mantenemos en un largo letargo durante todo el año con muy poca actividad o con mínima asistencia a los actos religiosos. Así, y en paralelo, junto al lento reforzamiento de las cofradías por fuera, en número de hermanos, en colorido, bandas y hermosos tronos, se traduce en un vaciado interior; incluso con la llegada o mantenimiento en cargos de las Cofradías que se hacen buscando una falsa relevancia social.

Resulta estridente ver personas que se las dan de no creyentes o que dicen ser cristianos pero que no comulgan con la Iglesia, y con mínima asistencia al culto el resto del año, en tiempo de Semana Santa se colocan junto a los Pasos **para ???....., para qué???**.

Hoy por hoy, las ideas han muerto, sólo nos queda la materia, que se ha convertido en materialismo, agotadoras sumas y restas donde la vida y los valores de cada hombre terminan por desaparecer. Llenar de trabajos, de amigos, de fiestas y no tener un tiempo de reflexión es muy peligroso, nos llevan al vacío, al desequilibrio, la inseguridad y la insensatez.

Solo queremos vivir cada minuto, dejamos a un lado los principios, nos estorban, solo existe el YO

Desde que nos levantamos, nos sentimos divididos entre cientos de reclamos y exigencias. En medio de tantas peticiones y de ocupaciones habituales hay momentos en los que deberíamos tener unos minutos para pensar cómo va nuestra vida, pero no damos este paso y el tiempo transcurre, volvemos a la misma vida de siempre. A veces el mejor camino para ocuparnos de nosotros mismos consiste en ocuparnos de los demás. Gran parte de nuestros

problemas, de nuestros sufrimientos nacen de estar únicamente ocupados en nosotros mismos.

Por eso me asalta esta duda, ¿ Debo ocuparme de mi vida o debo ocuparme de los demás ??, Dios, como siempre, es la respuesta; el mejor camino para ocuparnos de nosotros mismos, es ocuparnos de los demás. La alegría de dar, de servir, de ayudar, lleva al profundo enriquecimiento del corazón. El dar sin esperar respuesta, es el acto mas gozoso y satisfactorio que los hombres podemos desarrollar.

A mis hijos le doy todo lo que tengo y les dedico todo mi tiempo, les cuido cuando están enfermos, les procuro la mejor educación, la adecuada ropa y alimento y no espero nada a cambio; es mi profundo Amor por ellos el que me hace derrochar mi tiempo, mi esfuerzo y mi dinero por ellos. Llegar a este nivel por Dios, reconozco que es difícil, pero Él nos enseña el camino, este el adecuado. Volquemos nuestro amor en los seres queridos, en los más cercanos y tras este “entrenamiento”, volquémoslo en el prójimo, el esfuerzo será mayor pero, también la recompensa.

Me doy cuenta de que, hoy en día, es muy difícil ser y actuar como cristiano pues es ir a contracorriente. Estamos sumidos en una sociedad donde la religión es avasallada por la ignorancia. Los medios dañan la verdad y no nos preocupamos de saber si es cierto o no, pero Él ya nos lo anunció: “Si a mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros” Jn 15,20

Ser cristiano no sólo es estar bautizado, ni llenar un nombre o un relicario ni llenar su vida con un amasijo de actos; es estar dispuestos a plasmar en su propia vida lo que Jesús dijo y predicó con su ejemplo.

No se puede ser cristiano para sí o que sea una cosa entre dios y uno mismo, es pura contradicción.

“El que afirma estar en la luz y odia a su hermano está en tinieblas” (I Jn 2,9)

Tampoco se puede ir por libre, en el seguimiento a Cristo, pues no podemos ponernos en contacto con un Dios hecho a nuestra medida, con un Dios que nos interesa hacerle coincidir, solo con los propios intereses.

El encontrar personas dispuestas a defender su fe, a preocuparse por los demás choca con la sociedad que nos enseña que lo aceptable es la eficiencia, el rendimiento , lo visible, lo inmediato, la actividad, el trabajo.

Pero afortunadamente el transcurrir de la vida y la necesaria reflexión nos conducen por el buen camino.

Desde mi niñez, he pertenecido a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Entrando en Jerusalén) en Villanueva del Arzobispo, estaba muy ligada a las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, donde yo estudié.

Tras la faceta lúdica inicial y necesaria cuando un niño empieza a conocer la Semana Santa, hemos de pasar varias etapas. La primera de entretenimiento, diversión y satisfacción que me producía vestirme el Domingo de Ramos en Villanueva del Arzobispo sudando y aguantando aquel capirote que se me clavaba en la frente. Salía de casa, estaba solo, con mis amigos y aunque no me diera cuenta, también con Dios.

Cuando vas creciendo y llega la etapa de rebeldía, parece que todo sobra, sobra la familia, sobra Dios, sobran las tradiciones y el arraigo, sin darnos cuenta que ya estamos plenamente enraizados. Estos cuatro elementos bien conjugados, están haciendo crecer, desde el principio y sin darnos cuenta, esta hermosa planta en nuestro interior que es la Gracia., la Gracia de Dios.

Conforme una persona madura, se vuelve más sensible a la realidad y nos hace darnos cuenta de lo teatral que puede llegar su entorno si no lo visualiza desde los ojos de Cristo, desde la perspectiva del Amor
Hay que ir mas allá de lo que las apariencias muestran.

Cobra más fuerza el sentido de Semana Santa cuando ahora, tanto se ataca a la Iglesia y sus tradiciones. Está claro que no sólo hoy sino que tenemos ejemplos mucho más sangrantes como las desamortizaciones de finales del XIX o la cruenta y desgarradora Guerra Civil Española.

Pero, a pesar de todo, a pesar de sus detractores, de sus difamadores, la Iglesia sigue y seguirá viva “Cristo vive”.

Por eso, ser Pregonero de la **Santa** Semana además de un honor es, ante todo, una enorme responsabilidad y no quiero ser, por tanto Pregonero de la Semana Santa del adorno, del requiebro, de la lágrima buscada, del sentimiento forzado, quiero ser Pregonero de la **Santa** Semana, del Jesús crucificado, del Resucitado.

Reconozco que no es fácil dejarse guiar, porque no es fácil reconocer, con sencillez y humildad que estamos ciegos para muchas cosas. El espíritu nos guía a la Verdad. Él es nuestra fortaleza, Él quien nos brinda la alegría de servicio y de vida.

La actual la Semana Santa ha quedado para muchos como una simple etapa vacacional donde nos marchamos a la playa o a la sierra o al lugar de origen, a VER la Semana Santa, a VER las procesiones.

Es cierto que parte de estas explosiones de fervor popular están faltas de contenido doctrinal. Pero no es menos cierto que estas aparatosas manifestaciones mantienen en muchos casos, viva la llama de lo sobrenatural en gran parte de las personas que, de otra manera, se hubiesen apagado con total seguridad.

Hemos de esforzarnos porque la representación de la Semana de Pasión no sobrepase ni ensombrezca el sentido de la misma.

A los retablos, a las procesiones, antiguamente se les llamaba el evangelio de los pobres, porque carecían de alimento y cultura, no sabían leer y era la forma de que por medio de los sentidos, se apreciara la crudeza de la Pasión. Hoy, la inmensa mayoría también somos pobres, pero pobres de

espíritu, pobres en los valores cristianos que han forjado la historia de España y Europa.

Nuestra Semana Santa es un evento cargado de historia, tradiciones y en el caso del Pregón, debe mantener viva la esencia y el auténtico sentido de la Pasión, para que no solo baste con ser leída o recordada en unos cuantos folios sino que se traduzca en una reflexión que nos lleve a asimilarla y plasmarla en nuestra propia vida.

Por eso y en tiempo de Cuaresma es necesario recordar los últimos días del Hombre que revolucionó al mundo y con su muerte dio sentido a nuestra propia vida.

Pero qué es la Cuaresma?

La Cuaresma es un tiempo litúrgico, que abarca desde el miércoles de ceniza hasta Jueves Santo, ha sido, es y será un tiempo favorable para convertirnos y volver la mirada a Dios Padre

El tiempo de la Cuaresma (cuarenta días) rememora hechos relevantes de los primeros cristianos (antiguo pueblo de Israel). Los cuarenta días del diluvio universal, , los cuarenta días que permaneció Moisés en el SINAÍ, los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el desierto. Pero por encima de todo, evoca los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto ayunando y rezando.

la Pascua es la fiesta de alegría porque Dios nos hizo pasar de las tinieblas a la luz, del ayuno a la comida, de la tristeza al gozo profundo, de la muerte a la vida. Existe una práctica cuaresmal a la que siempre le he tenido cierta grima, el ayuno pero con el tiempo y la reflexión se le acaba

encontrando el porqué.

El Ayuno debe ser, no sólo de comida y bebida, que también será agradable a Dios, pues nos servirá para templar nuestro cuerpo, a veces tan caprichoso y tan regalado. Ayuno y abstinencia, sobre todo, de nuestros egoísmos, vanidades, orgullos, odios, perezas, envidias, rencores, injusticias, insensibilidad ante las miserias del prójimo.

Enseñarles a nuestros hijos que el abstenerse de tomar o hacer algo que nos place, nos demuestra a todos, que no todo en la vida ES QUE YO, ES QUE ME APETECE, porque con la renuncia voluntaria a bienes tangibles alimenta nuestro corazón y hace crecer ese bien que acompaña al bautismo y que es la Gracia.

El inicio de la Cuaresma lo marca el Miércoles de Ceniza:

Las cenizas que se utilizan se obtienen quemando las palmas usadas el Domingo de Ramos de año anterior. Esto nos recuerda que lo que fue signo de gloria, en un instante, se reduce a nada. Nos enseña que todo lo material que tengamos aquí se acaba. En cambio, todo el bien que tengamos en nuestra alma nos lo vamos a llevar a la eternidad. Donde no iremos solos, ya que nuestras buenas obras nos acompañarán, tal y como se nos recuerda en la misa de difuntos.

En un continuo devenir la Cuaresma se entronca con la Pascua,

La Pascua

Pascua es paso, paso de la muerte a la vida y liberación para los cristianos.

La cena pascual tiene su origen en la noche de la liberación de los Judíos, en la que comieron un cordero inmolado, hierbas amargas, vino mezclado con agua y pan sin fermentar debido a la urgencia de la salida: "la última plaga enviada a los egipcios consistía en la muerte de sus primogénitos. Los hebreos debían marcar con sangre sus puertas, para que el ángel de la muerte pudiera sortear sus casas". A partir de aquel momento, esta vivencia se transmite todos los años en un ritual que consiste en relatar la historia de la liberación para dar gracias y continuar confiando en el auxilio divino.

La Pascua Cristiana irrumpe dentro de este contexto. Durante la Última Cena, Jesús celebraba con sus apóstoles la festividad de Pesaj.

Este hechos se rememoran el Jueves Santo

En el que Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía, también conocido como la Última Cena.

el Lavatorio de los pies, y el Sacerdocio y la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní.

Y llegamos al Viernes Santo, donde se trata de acompañar a Jesús en su sufrimiento; Día en que crucificaron a Cristo en el Calvario.

En las iglesias, las imágenes se cubren con una tela morada al igual que el crucifijo y el sagrario está abierto en señal de que Jesús no está. El color morado en la liturgia de la Iglesia significa luto.

Y se recuerda El sermón de las Siete Palabras Esta hermosa devoción consiste en reflexionar en las últimas siete frases que pronunció Jesús en la cruz, antes de su muerte.

Primera Palabra "Padre: Perdónalos porque no saben lo que hacen". (San Lucas 23, 24) Nosotros debemos ocuparnos del juicio ante Dios y no del de los hombres. Dios nos ha perdonado grandes pecados, por lo que nosotros debemos perdonar a los demás. La verdadera prueba del cristiano no consiste en cuánto ama a sus amigos, sino a sus enemigos. Si ya es difícil perdonar a los propios familiares, a los amigos, Es tan difícil perdonar a los enemigos, pero Dios nos ayuda a comprender que perdonar es grandeza de alma, perdonar es prueba de su amor.

Segunda Palabra "Yo te aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso". (San Lucas 23,43) Estas palabras nos enseñan la actitud que debemos tomar ante el dolor y el sufrimiento. Dos son las actitudes que se encuentran manifestadas en los dos ladrones crucificados al lado de Jesús: uno no le dio sentido a su dolor y el otro sí lo hizo. Necesitamos espiritualizar el sufrimiento para ser mejores personas y hacerlo mas llevadero.

Tercera Palabra "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu Madre". (San Juan 19, 26-27)

La Virgen aquí es proclamada Madre de todos los hombres.

El amor de la madre siempre busca aligerar al que sufre y tomar su dolor. Una madre cuando ama quiere tomar el dolor de las heridas de sus hijos.

Cuarta Palabra "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (San Marcos 15, 34). Cuantas veces nos hemos identificado con esta súplica.

Es el momento más duro que tuvo que vivir y sufrir Jesucristo. A pesar de querer apartar ese cáliz Jesucristo buscó su propia muerte, como prueba del infinito amor con nosotros. Chocó con la mentalidad religiosa de su época, con todos los grupos religiosos (fariseos, saduceos, zelotes, esenios), chocaba su actitud para con los pobres y marginados. Chocó con algunas leyes judías, la expulsión de los mercaderes del Templo,

Chocó con el poder civil y militar tanto de su pueblo como los romanos que lo veían con un revolucionario y posible cabecilla de una pujante insurgencia.

Todo esto provocó una actitud de rechazo hacia su persona y su palabra. Algo parecido y salvando las distancias ocurre hoy en nuestra sociedad. Pero la oscuridad no puede vencer a la luz, el odio no puede enterrar al Amor.

Quinta Palabra "¡Tengo sed!" (San Juan 19, 28)

Cristo tiene sed de dar vida y por eso muere. Él tenía sed por las almas de los hombres. Durante toda su vida Jesús había buscado almas. El dolor del cuerpo no era nada en comparación con el del alma. Todo hombre necesita ser feliz y no se puede ser feliz sin Dios.

Sexta Palabra "Todo está consumado". (San Juan 19, 30)

Por fin Todo tiene sentido: Jesús por amor nos da su vida. Su misión terminaría con su muerte. Así, el sufrimiento, los tropiezos de la vida nos recuerdan que la felicidad completa solo la podremos alcanzar en el cielo. Aprendemos a morir, muriendo a nosotros mismos, a nuestro orgullo, nuestra envidia, nuestra pereza.

Séptima Palabra "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".
(San Lucas 23, 46)

Jesús muere con serenidad, con paz, su oración es de confianza en Dios. Se abandona en las manos de su Padre. Estas palabras nos hacen pensar que debemos de cuidar nuestra alma, no sólo nuestro cuerpo. Jesús, al igual que nos ocurrirá a nosotros, entregó su cuerpo, pero no su alma.

Tras la evocación de su muerte llegamos Sábado Santo

Jesús está sepultado. Es un día de reflexión,

Y de oración junto a la tumba esperando la resurrección. Es la preparación para la celebración de la Vigilia Pascual; donde se celebra **el fuego nuevo**: Se enciende un nuevo fuego, con el que se prende el cirio pascual, que representa a Jesús. Sobre el cirio, se marca el año y las letras griegas "Alfa" y "Omega", que significan que Jesús es el principio y el fin del tiempo y que este año le pertenece.

También se ESE DÍA: Suelen haber bautizos este día, pero aunque no los haya, se bendice la Pila bautismal o un recipiente que la represente y se nos invita a renovar nuestras promesas y compromisos bautismales: renunciar a Satanás Y a sus seducciones

Por fin llegamos al Domingo de Resurrección

que es la fiesta más importante para todos los católicos, ya que con la Resurrección de Jesús adquiere sentido toda nuestra religión. Tanto es así que el cristianismo no se explica ni tiene sentido sin la resurrección de Jesucristo.

Cuando celebramos su Resurrección, estamos celebrando también nuestra propia liberación. Celebramos la derrota del pecado y de la muerte. En la resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?

Por ello, la Resurrección es fuente de profunda alegría. A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte.

La resurrección es una verdad fundamental del cristianismo. No se trata de un fantasma, ni de una mera fuerza o energía, ni un cuerpo revivido como Lázaro, que debía volver morir.

Sabemos que estamos sujetos a la muerte física pero la esperanza de la resurrección nos ilumina y nos guía durante nuestro camino por la vida,

convencidos de con la resurrección nos reuniremos con Dios en un bello y eterno abrazo donde comprenderemos el porqué de esta vida.

Así reflexionando en soledad, he pensado: ¡¡ cuánto me queda por hacer!!, ¡¡ cuánto me queda por cambiar!!,

Pero al igual que mis hijos me buscan, cuando tienen cualquier inconveniente, lloran por que les han pegado, han perdido algo importante para ellos; nosotros hemos de buscar al Dios Padre; y de igual forma que, ellos buscan nuestro perdón cuando han hecho algo incorrecto, sabiendo de antemano que ya lo tienen, con esa misma sencillez y humildad hemos de acercarnos al Padre, sabiendo, también de antemano, que con nuestro arrepentimiento y su amor encontraremos solución en nuestro problema y consuelo en nuestro dolor.

Estoy plenamente convencido de que el punto de arranque para vivir la Santa Semana es la familia. Disfrutemos de la familia, realicemos los actos importantes con la familia, en especial con nuestros hijos y al igual que los míos asisten hoy aquí, acudamos juntos a los oficios, asistamos juntos a las procesiones explicándoles el porqué de cada cosa.

Somos los mas adecuados para hacerlo, quizás los únicos en la etapa juvenil, porque a D. José Antonio pueden que no le escuchen gran parte de los jóvenes de Mancha Real y parte de los que lo hagan pueden que no le presten atención o simplemente no les interese, pero a nosotros, los padres, deben escucharnos y aunque parezca que no nos hacen el caso que nosotros esperamos, estoy convencido que les cala, que se mojan interiormente aunque en ocasiones no lo demuestren o se esfuercen en no hacerlo. Estoy convencido porque he sido y soy hijo y a pesar de todo a mí si me ha calado,

me ha quedado su impronta por eso estoy hoy aquí y de alguna forma debo devolverlo a mis padres inculcándoselo a mis hijos.

No quiero despedirme sin un reconocimiento a los Cofrades y Costaleros ya que, en palabras de Moneñor Asenjo Obispo de Córdoba, “nuestras procesiones y todas las manifestaciones de la religiosidad popular contribuyen a que aquellos acontecimientos que sucedieron hace dos mil años en Jerusalén, se hagan año tras año, contemporáneos a nosotros”.

Por último y en resumen, vencer al mal con el bien, es el camino que Dios nos marca a todos los hombres; los creyentes y los que no han conocido su Palabra, por eso y para finalizar, una hermosa frase de la segunda carta a los Tesalonicenses, que resume todo este Pregón y el auténtico sentir de la Santa Semana:

Ut sermo Dei currat et clarificetur--que la Palabra de Dios se difunda y Él sea glorificado (2 Tes 3,1).

Muchas gracias, que Dios os guíe y os colme de su Gracia, muy buenas noches.